

quier país que no premiara las bofetadas con mil veces su peso en oro, hubiera sido picapedrero y siendo tal hubiera sido algo más humano y más digno de lo que es hoy.

El pueblo norteamericano se dió cabal cuenta del caso y la estimación por el francés se tradujo en esta sentencia justiciera y profética que algún periódico formuló y que se popularizó en seguida:

«CARPENTIER DEBIERA GANAR; PERO NO GANARÁ».

Y así el pueblo americano hizo compatibles un alto sentimiento moral y su proverbial espíritu práctico.

¡Ah, ese espíritu práctico se manifestó por manera tan peregrina, tan financiera y al mismo tiempo tan ingeniosa que aun recordándola sonrió!

Todas las gentilezas de la hospitalidad, todos los generosos reconocimientos de su mérito intrínseco, las más entusiastas explosiones en la palestra misma de la lucha, del entusiasmo público, marsellesas inclusive, le fueron prodigadas al francés.

Pero cuando se trató de las apuestas, fué diverso... Todos los que gritaban «¡Vive la France!»; todos los que apoloquizando a Carpentier lo compararon con Apolo y aun con Juana de Arco (sic); todos los que en el fondo de su conciencia convenían en que Carpentier debería triunfar, todos... apostaron a Dempsey.

La generosidad que es metafísica bien puede tributarse al ideal; pero el dinero no... Una cosa es el entusiasmo platónico y otra, muy distinta, una inversión financiera.

Para cifrar ideales Carpentier, blanco y rubio, como esculpido en mármol frotado de oro...

Para ganar dinero Dempsey, sólido, cuadrado, chato, oscuro, como una caja fuerte!

Pueblo prudente que aun en tus éxtasis de espiritualidad no apartas las manos del bolsillo... Pueblo pragmático, hasta el punto de haber ingerido en el árbol de Budha una nueva rama, el «New Thought», ideando así un procedimiento espiritual para acuñar dinero!

Vuelvo del teatro de la pelea con el espíritu enturbiado; pues a mí pesar removiése en el oscuro fondo atávico el viejo instinto de la combatividad.

El enorme estadio, con sus 90,000 hombres apiñados, era, según el exacto símil del periodista Brisbane, como un enorme plato cuajado de moscas, en cuyo centro el «ring» de 19 pies cuadrados, semejaba un pequeño terrón de azúcar...

En el segundo «round», pareció que aquel David de mármol radiante, iba a triunfar de aquel Goliath de bronce oscuro...

Plásticamente ví en Carpentier al «Discóbolo» palpitante, al «Atleta del estrigilo» animado... En Dempsey, a los membrudos cinegistas, de Nínive, a un nubio cincelado en negro basalto egipcio, al Hércules Epitrapecios...

El cuarto «round» fué como un crimen iconoclasta. El Dacio, el bárbaro peludo y prógnata, de pie, iracundo aun, y derribado, como una estatua caída de su pedestal, el bello cuerpo marmóreo del soldado de Francia...

Daban ganas de gritar como en el crepúsculo del mundo antiguo: ¡Los Dioses han muerto!...

Arriba, por el cielo gris, unos aeroplanos cruzaban... Negros y pequeños por la distancia y, flotando con el ala inmóvil, sobre el teatro de la fugaz catástrofe, eran semejantes a buitres...

New York, 3 de julio de 1921.

(*Excelsior*. México).

GUÍA PROFESIONAL

ABOGADOS

MARCO TULLIO VIQUEZ A.

PASANTE DE ABOGADO

Oficina contiguo al Teatro Nacional
APARTADO 808

JOSE ALBERTAZZI AVENDAÑO

Abogado

Depacha en las Arcadas, lado Oeste.

ADAN ACOSTA VALVERDE

OFICINA DE ABOGADO Y NOTARIO

En las Arcadas frente al Teatro Nacional

CARLOS Ma. JIMENEZ

Abogado y Notario

MÉDICOS

Doctor Constantino Herdocia

MEDICO Y CIRUJANO

Enfermedades de los ojos, oídos, nariz y garganta. Horas de oficina: 10 a 11.30 a. m. y de 2 a 5, contiguo al Teatro Variedades.

Teléfono número 1443

DENTISTAS

Dr. M. FISCHER

Dentista americano

Teléfono 683 Apartado 434

Venta de materiales para dentistas. Frente al Correo.—San José.

MATEO FOURNIER Q.

Dentista

Oficina contiguo al Hotel Washington, costado Sur de la Catedral.

Doctor ROBERTO JIMENEZ ORTIZ

Dentista americano

100 v. al N. del Royal Bank of Canada.

Teléfono 530

JOSE J. JIMENEZ NUÑEZ

Dentista

Nota pedagógica

En una clase equivalente a 3er. Grado

POR R. B. M.

LA maestra enseña un bote. ¿Quién conoce aquello? ¿De qué está hecho? ¿Adónde están los árboles? ¿Quién ha estado en un bosque? ¿Qué se siente en el bosque? Imitación de ruidos, del viento entre las ramas, de los cantos de los pájaros, de los gritos y aullidos de animales, de insectos, etc. ¿Quiénes cortan los árboles? ¿Con qué instrumento? Se les enseña, se dibuja, se le recorta en papel, se le imita en las más varias formas. Movimientos del leñador manejando el hacha. Imitación por la clase rítmicamente, con los ruidos de los trabajadores en cuadrillas que ritman sus movimientos. Hechura de la canoa. El remo. Su manejo. Movimientos de los remeros. Es un río que hay que pasar y todos los niños reman al compás, con un canto de boga. Desembarque. La marcha al bosque. Las tiendas se arman. Sus dibujos, etc. La comida en el bosque. Los cazadores. Armas de fuego, los disparos, la muerte del venado y de las aves. Su preparación. El fuego. Como se guisan, etc., etc.

Ahí tiene un día de clase, una semana, un mes de clase. Como ve Ud. todo está absoluta, indisolublemente relacionado con la vida. Es un día, o una semana de clase que no se olvidará jamás. Han experimentado todas las emociones de una salida al campo. Y el año entero puede trabajarse en torno de ese plan sin que se omita ninguna de las sacramentales temas de las escuelas que nos legaron los Mann y los Sarmientos: Canto y religión, higiene y matemáticas, Ciencias naturales y trabajos industriales, cocina y narración, composición y lectura, educación física y arqueología americana. Todo, todo está en ese plan y la esencia de todo ello el interés, el motivo social, la colaboración directa de los alumnos. Ellos llevan, inician, arrastran; el maestro auxilia, colabora, explica, es complaciente compañero en una obra que no necesita la anticuada disciplina de los brazos sobre el pupitre. Ya hay clases que prescinden del pupitre. Como en las *kindergarten*.

COLECCIONES COMPLETAS
DEL REPERTORIO I Y II.

Ofrezco algunas al precio de ¢ 22-00, para el exterior \$ 10.

San José, C. R. Alberto Calderón G. Apartado 533